

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

En el país de la flor de loto

Autor/es:

Zarate, Alexander

Citar como:

Zarate, A. (2000). En el país de la flor de loto. La madriguera. (25):104-104.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41847>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



En el país de la flor de loto

Tres estaciones

Tony Bui

USA/Vietnam, 1998

Una joven, Kien An, trabaja en un vivero de flores de loto, cuyo amo, un maestro leproso, queda fascinado por el canto de la joven recolectora y vendedora; un conductor de ciclotaxi para turistas, Hai, se enamora de una prostituta, Lan, la cual recurre a este oficio como la única manera de acceder a este *otro mundo* que representa el lujo, la imperial huella de Occidente, y

busca a la hija de la mujer vietnamita que dejó embarazada veinte años atrás durante la guerra. Estos son los personajes principales de *Tres estaciones*, primer largometraje de Tony Bui, premiado en el Festival de Sundance con el premio del gran jurado, el de fotografía y el de público.

Una excelente narración lírica, de sutil y envolvente cadencia musical, nos traza el retrato de unas vidas cruzadas y arracimadas en la miseria del actual Saigón. Personajes que componen las unidades de un ramo de flores de loto, fragmentos del alma de un Vietnam enfermo y corrompido: la lepra del mundo tradicional y la coexistencia de la hacinada miseria de casas

a la marginalidad y la pobreza por un destino caprichoso, como refleja la canción de las recolectoras: gotas de lluvia que caen al mar o en un arroyo.

La rigurosa construcción del guión se fundamenta en la pautada interrelación de las tres líneas narrativas. El ritmo interno, emocional, del montaje, es el que va tramando las transiciones de unas vidas a otras, incidiendo en la idea de purificación. Hai dibuja con tintes sobre la columna y vértebras de Lan lo que parece un racimo de ramas, la carne de un Vietnam limpiado y acariciado por el amor. Si el calor asfixiante domina las vidas *periféricas* de estos personajes, que se venden o alquilan para sobrevivir o acceder a los lujos de



así salir de la pobreza; un niño ataviado con gabán de plástico, Woody, busca por la ciudad el maletín de relojes y otras baratijas con el que se ganaba la vida vendiendo, y que cree ha robado un norteamericano, James (Harvey Keitel, también productor ejecutivo de esta cinta), el cual, a su vez,

pequeñas y el gigante de la opulencia (el hotel que se eleva hacia las alturas). Ese *otro mundo* injertado, cuyo emblema son las flores de loto sintéticas, es un mundo en el que se aspira a la comodidad, donde nada huele, se pudre o muere. O esa es su promesa, su espejismo. Personajes condenados

la segunda invasión norteamericana (económica y cultural), es la calidez afectiva, el canto de amor compasivo y sensible a la vida de los demás, lo que les permite resistir vigorosamente a la precariedad presente y futura de sus vidas.

Alexander Zárate